

## **¿Qué está sucediendo con las cadenas de valor durante la pandemia?**

*Ana Carolina Armijos*

La pandemia del COVID-19, ha sido catalogada como el “cisne negro” de las cadenas de valor. La razón de ello se subyace en los inesperados problemas de contracción de oferta y demanda a los cuales tuvieron que hacer frente las organizaciones de todo el mundo, comenzando por Asia, Europa, Estados Unidos y finalmente, América Latina. Y es que las graves consecuencias sanitarias, económicas y sociales del coronavirus provocado por el SARS-CoV-2, dieron paso a que las actividades de las cadenas de valor globales se paralizaran a la par con las economías y las fuertes medidas de contención sociales, únicamente comparables con situaciones de guerra. Por tanto, si en el pasado, pertenecer a una cadena global de valor era considerado como un plus, dados los flujos de conocimiento, innovación y el acceso a mercados internacionales, hoy es visto como una debilidad que exige una reinención de la cadena de valor a nivel empresarial (Castillo & Casaburi, 2020).

Siguiendo esta misma línea, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), advirtió del riesgo de una menor integración de las cadenas de valor, debido a que el comportamiento de las organizaciones cambiará por dos razones: el deterioro de la confianza en proveedores globales y el aumento de empresas localizadas en lugares cercanos al consumo (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020).

No obstante, en este punto es importante señalar que, las cadenas de valor globales ya se encontraban en un proceso de transformación en periodos anteriores a la pandemia. Este, se encuentra sustentado en políticas de regionalización particulares. Entre las razones subyacentes, se encuentran la popularización de los robots como factor de eficiencia productiva, la inteligencia artificial, la personalización de estrategias de marketing, la mayor participación de servicios en las cestas de consumo, la preocupación por disminuir la huella de carbono derivada de procesos productivos, entre otros (Arbache, 2020).

En una visión a largo plazo, esta situación podría dar paso al replanteamiento de la distribución internacional del trabajo, de modo que se refuerce la tendencia para relocalizar la producción en varios países desarrollados. De este modo, se podría disminuir la alta dependencia de lugares de producción como China, sobre todo para el suministro de productos requeridos para enfrentar la crisis. Sin embargo, esta visión provocaría el debilitamiento de la globalización en el corto plazo, debido al acortamiento de las cadenas de suministro y la afectación al empleo en las cadenas de valor que se encuentran en países con salarios bajos. Ahora bien, es importante comprender que, como consecuencia de la afectación hacia las cadenas de producción de bienes, se espera el incremento del uso de redes digitales para la comercialización de servicios. En otras palabras, se prevé una reestructuración de cadenas de valor alineadas a la digitalización (Weller, 2020).

Por otro lado, a pesar del panorama actual al que deben enfrentarse las cadenas de valor organizacionales, expertos afirman que China no atravesará por un proceso de debilitamiento significativo. La razón es simple, pues esta economía es considerada como un sitio atractivo y apto para desarrollar, producir y distribuir bienes de compañías multinacionales hacia todo el mundo. Además, sus cadenas de producción poseen un alto valor intangible debido a la colaboración y diversidad de proveedores. Por su parte, América Latina deberá enfrentar un escenario más hostil, pues su participación en las cadenas de valor globales es principalmente a través de la exportación de commodities y la importación de manufacturas. Ello, en conjunto con la reducción de la eficiencia y el aumento de precios, provocará graves perjuicios tanto en la competitividad, como en la productividad, pobreza y desigualdad regional (Arbache, 2020). Por esta razón, la CEPAL ha planteado que, en el futuro, la región deberá considerar una nueva geografía económica pensada en disminuir la dependencia de manufacturas importadas y crear cadenas de valor regionales que avancen hacia una verdadera integración productiva, comercial y tecnológica (Bárcena, 2020).

## **Referencias**

- Arbache, J. (2020). *Pandemia y cadenas de valor globales*.  
<https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2020/06/pandemia-y-cadenas-de-valor-globales/>
- Bárcena, A. (2020). Los Efectos Económicos y Sociales del COVID-19 en América Latina y el Caribe. In *Cepal*. <https://www.cepal.org/es/noticias/cepal-presentara-informe-efectos-economicos-sociales-covid-19-america-latina-caribe>
- Castillo, A., & Casaburi, G. (2020). *Problemas en la fábrica: COVID-19, un cisne negro para las cadenas de valor*. <https://blogs.iadb.org/innovacion/es/covid-19-un-cisne-negro-para-las-cadenas-de-valor/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. *Informe Especial Covid-19, I*, 1–15.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/S2000264\\_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/S2000264_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y)
- Weller, J. (2020). La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales. In *Cepal*.